

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Edición Especial



**EL MAGNICIDIO DE DALLAS,
45 AÑOS DESPUÉS**

“Se puede engañar a todos poco tiempo, se puede engañar a algunos todo el tiempo, pero no se puede engañar a todos todo el tiempo.”

JOHN FITZERALD KENNEDY

LA IMPORTANCIA DE LOS MITOS

Los mitos nunca mueren. Pueden desmoronarse, o caer, pero los mitos nunca se rompen. Lo mítico nos suena a antiguo, quizá dentro del mundo racionalista en el que nos movemos, lo mítico nos suene incluso a escatológico o falso. Un mito está basado en una leyenda o un conjunto de leyendas. La leyenda, etimológicamente, viene a significar *lo que debe ser leído*. Leído y no necesariamente creído. Pero toda leyenda tiene necesariamente un sustrato real. Quizá este sustrato corresponda a la parte más racional, a la más creíble, quizás a la menos espionosa, aquélla que menos debate genera debido a la unanimidad en cuanto a su posible veracidad.

Aunque si fuésemos escrupulosos y honestos, podríamos discutir si la parte menos creíble de la leyenda es más o menos real.

Históricamente, los mitos han sido la base sobre la que se levantó el racionalismo, como respuesta precisamente, al mito. El racionalismo es hijo del mito. La ciencia en las sociedades antiguas no era más que mitología. Y quien opine de otra forma, que me lo demuestre. Y los mitos son también sueños. Lo real y lo irracional se abrazan hasta hacerse una unidad indiferenciada. El mito y el sueño comparten esta característica. ¿Y es real el sueño? Yo diría: “¿Es real el pensamiento?”. *Pienso, luego existo* en palabras de Descartes. *En la vida todo es sueño, y los sueños, sueños son* en palabras de Calderón de la Barca. Yo le doy una vuelta más y afirmo: *Sueño, luego existo*. ¿O acaso los sueños no forman parte de nuestra existencia? ¿O acaso no soñamos realidades? Mito y sueños son un matrimonio muy bien avenido. Y su hija más bonita, incluso más solícita, es la leyenda.

La mitología (igual que los sueños y las leyendas) tiene sus propios protagonistas. A través de ella, los hombres se elevan hacia lo más alto. Llegando incluso a ser considerados dioses. Algún hecho importante en la vida de un personaje puede catapultarle directamente al mito. Este hecho convierte la vida del personaje en leyenda. Y al pueblo común, a la gente sencilla y humilde que sabe que tiene muy difícil hacerse mito o leyenda... ¿qué les queda? Pues les queda el sueño. Soñar es gratis y además, bastante saludable. Cuando la gente oye el relato, imagina (sueña) que el protagonista es cada uno de ellos. Por eso precisamente perviven en el tiempo el mito y la leyenda. Son el ADN del sueño humano. Por eso, el mito, la leyenda y el sueño están condenados a no morir nunca. Claro, sus protagonistas, que son quienes sueñan (imaginan) los mitos, siempre estarán vivos.

Aunque los mitos y leyendas parecen trasladarnos a épocas ya pasadas, pues la actualidad es tan racional que parece que el encanto de los antiguos se ha perdido, nuestra época también aporta sus propios mitos y sus propias leyendas. Sucede que, a diferencia de otras épocas, hoy la ciencia se ha situado por encima de todo. Y a costa de negar o combatir otros conocimientos humanos. Entre ellos, el mito y la leyenda.

Pero al final, lo inmortal hace honor a su carácter y se encuentra, y permanece, quizá esperando armado de paciencia. Esto sucede posiblemente desde el siglo XVIII.

El siglo XX nos ha legado algunos mitos y leyendas. El podium de los dioses nunca ha estado vacío, y nunca lo estará. Los mitos del siglo XX han sido estereotipos ideológicos de una sociedad industrial con muchos sueños, con mucho dinero, pero carente de mitos y leyendas propias. La propia necesidad de las ideologías (las nuevas religiones) de buscar una leyenda o un mito (nuevos dioses a quienes adorar) ha desembocado en la mitificación forzada de algunos líderes que, debido a la falsificación de su mito, han sido condenados al ostracismo y la muerte final. Stalin, Hitler, Churchill, Roosevelt, Franco, Mussolini, y una larga lista de falsificadores de sueños, de asesinos de destinos y de almas... una larga serie de mitos desmitificados en justicia. En estos casos, es necesario matar estos mitos porque pueden resultar peligrosos si se les da vida. Y más si son falsos o violentos.

Pero también el siglo XX nos ha legado mitos y leyendas que aún hoy siguen brillando. El caso que a continuación les presentaré es uno de esos mitos que aún brillan impolutos. Y, aunque últimamente, algún historiador ha tratado de mancharlo, da la sensación de que nada ni nadie lograrán nunca jamás bajarlo del podium sólo reservado a las leyendas.

Gandhi, Martin Luther King, la Madre Teresa de Calcuta, Juan Pablo II, Gorbachov, Marilyn Monroe, Elvis Presley, el Ché Guevara, Bob Marley y una larga lista de mitos, de leyendas, de sueños modernos, son los nuevos ejemplos del antiguo mito y nos recuerdan que lo inmortal lo es precisamente porque su grandeza, su leyenda siempre permanecerá.

Ese nombre que he olvidado añadir a la lista de forma adrede, no es sino el de John Fitzgerald Kennedy.

UN MITO DEL SIGLO XX: KENNEDY

Es curioso comprobar cómo cuando muere el personaje, nace el mito, surge la leyenda. Precisamente al mismo tiempo en que el féretro con el cadáver inerte del presidente descendía en el sepulcro presidencial de Arlington, al mismo tiempo se encendía la llama de la leyenda, una llama que parece iluminarnos cada vez que pronunciamos la palabra *Kennedy*. Y si nos ilumina es porque su luz es tan fuerte que es capaz de darnos confort. A Kennedy se le ha llegado a comparar con el rey Arturo, aunque eso sí, Kennedy no poseía ninguna *Excalibur*. Y Camelot era una de las dos superpotencias que se repartían La Tierra.

Kennedy representa el triunfo de la juventud. Encarna las esperanzas de una sociedad civil, la de los Estados Unidos de 1960, que quería transformarse. El cambio de mentalidad, el verdadero giro de timón estaba dándose ya y eso se plasmó a nivel político. Y se necesitaba a un líder carismático, que forjase su propia leyenda haciendo cumplir sus promesas. El destino debía ser puesto en manos de un valiente, de un transgresor, de alguien que defendiera fielmente los nuevos valores sociales aun a costa de enfrentarse contra quien hiciese falta. En 1960, la sociedad de Estados Unidos demandaba una profunda reforma de Camelot. El país estaba destrozado por las diferencias raciales, lo que constituía una brecha social de difícil solución. En los estados sureños, simplemente, no existía Camelot. Negros y blancos estaban condenados a no integrarse, a despreciarse mutuamente. Cien años antes, en 1860, hubo una guerra como consecuencia de este tipo de problemas. Otro mito, quizá comparable al propio de Kennedy, logró, incluyendo como este último a su propia vida en el juego político, eliminar el detestable asunto de la esclavitud.

En 1960, Estados Unidos tenía el mismo problema que en 1860. Podríamos eliminar el asunto de la esclavitud. Pero en el siglo XX, la esclavitud tiene otro nombre distinto: pobreza. A ello deberíamos añadir algo nuevo que surgió en los Estados Unidos de Kennedy: el movimiento feminista.

Mundialmente famoso fue el discurso de la campaña electoral de octubre de 1960 en el que Kennedy hablaba de *la nueva frontera*. Solo con el tiempo se llegó a conocer el hecho de que ese discurso comenzó a levantar ampollas entre los grupos y poderes elitistas del imperio americano. Se sabía que con la llegada de Kennedy a la presidencia, todo iba a ser diferente. La máxima del gobernante es luchar por el beneficio de su pueblo si es que quiere ser bueno. Kennedy no distinguía entre blancos y negros, entre ricos y pobres, pues para él, en Estados Unidos solo había estadounidenses. Esto no era lo políticamente correcto. Pero Camelot necesitaba que lo políticamente correcto se diluyera, se dinamitase. El sueño americano era ya otro. La gente estaba cansada de vivir permanentemente con el alma en un puño por la constante tensión nuclear. En Camelot no habría tensión nuclear. La gente estaba cansada de ver a los jóvenes soldados mutilarse y dejarse la vida en países lejanos en defensa de unos valores que ya carecían de sentido. La gente no quería estar mirando continuamente a Moscú, o a Berlín, o a Corea, o a quien fuera el país o ciudad. Esos no eran los problemas del ciudadano de a pie.

Porque como quedó por primera vez en la Historia de Estados Unidos reflejado, el ciudadano de a pie en las elecciones de 1960 votó a quien organizó un programa político más acorde con sus preocupaciones. Al ciudadano de a pie le preocupaba su jubilación, el desempleo, el seguro médico, poder ir al cine un fin de semana, o poder salir a pasear después de trabajar sin ningún tipo de preocupación. Le preocupaba que su hijo no fuese al extranjero a luchar en guerras incomprensibles, y si era negro y vivía en Luisiana o Alabama, le preocupaba que el Ku Kus Klan llegase a su domicilio y lo quemase, o lo cogieran a él mismo y lo ataran a un árbol. ¿Comprenderán ya cual era el sueño americano de 1960? Para convertir este sueño en realidad se necesitaba a un auténtico mito. Y ese era Kennedy.

La acción política del presidente Kennedy

En noviembre de 1960, Kennedy ganó las elecciones a un tal Richard Nixon, que yo lo pondría como el paradigma del anti-mito. Ganó con una diferencia numérica de cien mil votos, es decir, no ganó abrumadoramente. Era el primer candidato católico a la presidencia de Estados Unidos. Muchos negaron su voto a Kennedy por motivos religiosos. Ser católico en Estados Unidos no es precisamente fácil. Y resultar elegido presidente siendo católico tampoco es que lo sea. Las élites judía y militar no se fiaban de Kennedy. Un hombre de origen irlandés y católico no era lo políticamente correcto. Era peligroso. Ése es el inicio de la leyenda, por vez primera, los sectores elitistas de Estados Unidos veían a la Casa Blanca como una amenaza. Y todo aquello que pusiera nerviosas a las élites ya eran síntomas del cambio de aires. Kennedy llegó a alcanzar un 90% de popularidad. Ningún presidente le ha alcanzado. (George W. Bush en octubre de 2001 llegó al 80% de popularidad).

Kennedy quería iniciar su batería de reformas sociales ya en 1961. Los primeros recortes en el presupuesto militar levantó las primeras protestas en el ejército americano. La herencia del presidente Eisenhower era bastante importante desde el punto de vista militar, debido a la cantidad de tropas que había desplegadas en diferentes continentes. El coste, el precio que financiaría las reformas sociales debía ser desgajado del presupuesto militar. Kennedy estaba dispuesto a cumplir sus promesas electorales enfadase a quien enfadase. Estados Unidos tenía que reparar sus grietas internas y Kennedy estaba dispuesto a sacrificar algunas *vacas sagradas* como podían ser el ejército americano.

Igualdad no es un término que guste mucho entre quienes controlan el sistema de poderes. Las leyes de pobres que Kennedy quiso relanzar desde 1961 no significaban más que duros correctivos para los sectores elitistas de Estados Unidos. Pero Kennedy no había llegado a la Casa Blanca para hacer amigos, sino para construir Camelot. Mientras en Europa la sociedad gozaba de unas mínimas coberturas sociales, Estados Unidos no ofrecía ningún tipo de garantía, solo la garantía de que se tenía que servir en el frente pagando el precio que fuera necesario. Camelot no se parecía en nada a Estados Unidos. Y esa fue su primera batalla: eliminar pobres eliminando a su vez armas y milicia. Aquí nos acercamos a la *utopía*. Pero no hay leyenda sin utopía. No hay mito sin leyenda.

El sistema público de educación tampoco ofrecía garantías para el ciudadano de a pie. Los institutos de educación secundaria y los estudios universitarios discurrían por el filtro de lo privado, con todo lo que ello conllevaba. Y una sociedad que se había desarrollado en gran medida gracias al ocio, veía continuamente cómo una buena parte de ella no podía hacer uso de él. Era evidente que lo que Kennedy quería promover no era un capricho personal ni una locura de su sociedad. Los valientes caminan por senderos más asfaltados, sin clara visibilidad y por tanto, sin acompañamiento. Sin embargo, muchos son quienes empujan y dan fuerzas a los valientes para que no flaqueen en su caminar. Detrás del camino de Kennedy había buena parte de la sociedad de Estados Unidos, convencida de que los años sesenta transformarían el país en el verdadero Camelot. Pero a sus espaldas, Kennedy también llevaba una pistola apuntado a su nuca.

Desafortunadamente, Kennedy no pudo llevar a cabo toda esa batería de reformas. La Dama de Negro lo evitaría poco tiempo después de proponer estas leyes en el Congreso. El programa de obras públicas que daría trabajo a una buena cantidad de pobres quedó en suspenso un día de noviembre de 1963. El programa de Sanidad pública, de Pensiones, de subsidios, todos fueron enterrados con Kennedy.

El problema racial tenía difícil solución. La distinción entre negros y blancos, que beneficiaba a los blancos, era la razón de ser de las sociedades de los estados del Sur. Los gobernadores eran unos radicales en el cumplimiento del *apartheid*, es decir, la vergüenza humana institucionalizada. De esta forma, existían dos sociedad sobre un mismo territorio: dos cines, uno para negros y otro para blancos, dos líneas idénticas de autobuses, hospitales distintos... y había auténticos guettos en la mayoría de las poblaciones sureñas. Las autoridades locales, usando su policía como ejército propio hacían cumplir escrupulosamente todas y cada una de las disposiciones raciales de sus estados. Solo una ley del Congreso o una disposición presidencial podían modificar la aplicación de estas leyes, si no su desaparición. Esa fue la vía que utilizó Kennedy en 1961. Vía que discurría en cauces legales pero iba en dirección contraria, nuevamente, a los intereses de las élites. Sin saberlo, o siendo consciente de ello, Kennedy estaba en un fugo cruzado y él era la diana.

Las leyes contra la segregación racial, apoyadas por un joven pastor protestante negro llamado Martin Luther King llegarían a ser aplicadas por las fuerzas públicas ante la pasiva actitud de las autoridades locales. El decreto de integración racial en universidades y escuelas públicas, así como en cines y teatros, fue lo más llamativo de esta política, que tampoco pudo desarrollarse más. Una parte de la comunidad negra, representada por los *Black Panthers*, se oponía a la integración racial. Camelot tenía más enemigos de los que podía imaginar. Lincoln consiguió sacar de la esclavitud a la población negra. Ahora Kennedy trataba de integrarla e igualarla en derechos porque también ellos eran estadounidenses. Lástima que para las élites, esta población fuera considerada inferior. El ciudadano de a pie, como vemos, no podía imponer sus criterios. Esa es la hipocresía de la Democracia. El poder de un presidente permanece maniatado con las cuerdas que las élites son capaces de ceñir. Kennedy cortó las cuerdas y lo pagó muy caro.

La carrera espacial venía desarrollándose con mayor o menor intensidad desde mediados de los años cincuenta. Eisenhower retiró buena parte de los fondos públicos destinados al programa espacial tras el fracaso de 1957 del llamado *Katapultnik*. La Unión Soviética llevaba la delantera con el *Sputnik* de 1957. En 1961, Yuri Gagarin fue el primer hombre en sobrevivir fuera de nuestro planeta. Los Estados Unidos habían sido humillados en su honor.

Kennedy heredó una agencia espacial desprestigiada y hecha añicos. Tuvo que refundar la NASA desde la nada. Bernard von Braun, el jefe del proyecto espacial nazi fue el encargado de desarrollarlo. Kennedy ilusionó a la sociedad de los Estados Unidos con su magnífico discurso en el que prometía enviar a un hombre a la Luna y traerlo de vuelta sano y salvo. Julio Verne no hubiera sido capaz siquiera de imaginar lo que suponía convertir uno de los sueños más maravillosos que siempre han tenido la Humanidad en un proyecto político de esa envergadura. Kennedy prefería que el proyecto fuera exclusivamente civil, pero conforme los militares fueron sabiendo el alcance de los avances soviéticos, insistieron en militarizar el proyecto. Pero no sería con el consentimiento de Kennedy.

Las relaciones con Cuba habían dado un enorme giro cuando Eisenhower abandonó el poder en diciembre de 1960. En 1959, los revolucionarios cubanos liderados por Fidel Castro habían depuesto al dictador Batista y habían nacionalizado todas las propiedades privadas, en su mayoría, empresas de Estados Unidos. En 1961, Castro ya había escogido aliado: la Unión Soviética. Los militares y el grupo de exiliados cubanos, apoyados desde la sombra por empresarios de Estados Unidos repatriados exigieron a Kennedy que les ayudase a derrocar a Fidel Castro. Finalmente, en octubre de 1961, la CIA lanzó una operación encubierta llamada *Mangosta*. Kennedy no firmó el documento oficial. El asalto a Cuba a través de la Bahía de Cochinos resultó un fracaso y los cubanos apresaron a los asaltantes. Inmediatamente se culpó a Kennedy de haberlos desamparado. El resquemor y las grietas que se abrieron ya no se cerrarían, aún más, se abrirían en canal.

En octubre de 1962, la guerra fría alcanzó su cota más tensa. A pesar de que a finales de los cincuenta parecía que el conflicto entre la Unión Soviética y Estados Unidos había adoptado un nuevo giro, la revolución cubana y el asunto de Berlín devolvieron a la realidad a la sociedad mundial. Kennedy pretendía secretamente pactar con los soviéticos. Esa era otra de las esperanzas que el ciudadano de a pie de Estados Unidos había sido depositada en manos del presidente. Quizás esta fuera la mayor de las utopías. La guerra fría fue, ante todo, un gran negocio para los militares y para algunas elites financieras de Estados Unidos. Y para el pueblo no fue más que miedo y terror a una destrucción nuclear.

En la primavera de 1961, Berlín seguía siendo una ciudad sitiada. El corazón simbólico de Alemania estaba roto y controlado por extranjeros. La parte oriental de la ciudad estaba controlada por las tropas soviéticas. Era la parte más histórica y allí estableció su capital el gobierno comunista de la Alemania del Este. El lado occidental contaba con las instalaciones industriales y el dinero americano. En 1961, las condiciones de vida en Berlín eran dispares, pues en el Este, la precariedad económica, sanitaria y social eran el padrenuestro del pueblo; mientras que en la parte occidental, el desarrollo industrial dio pleno empleo a la población y los recursos americanos formaron un estado de bienestar con todas las coberturas sociales. Desde 1956, diariamente, cientos de berlineses cruzaban el puesto fronterizo para visitar a sus parientes del otro lado o para realizar algún pequeño intercambio económico. Pero poco después, muchos de quienes cruzaban no regresaban, y con el paso de los meses, la sangría de población que se trasladaba desde Berlín oriental hacia el occidental era de tal magnitud, que las autoridades soviéticas decidieron tomar cartas en el asunto. Un día de primavera de 1961, Berlín se despertó conmocionado, como todo el mundo, comprobando cómo las tropas rusas estaban levantando un muro con vallas de alambre de espino y puestos de vigías. Se estaba haciendo visible la costra más ingrata de las consecuencias de la segunda guerra mundial. De nuevo, la tensión entre las potencias subía de manera ostensible. Poco después, Kennedy visitó oficialmente Berlín y lanzó su famoso discurso "*Yo también soy berlinés*". Pero unas semanas después, las aguas parecían volver a su cauce. La gente no quería guerra. Berlín no merecía siquiera un tiro, a pesar de que los tanques rusos estuvieron apuntando hacia Berlín occidental durante semanas. Y la imagen de una anciana que a duras penas luchaba por atravesar los alambres de espinos rajándose un brazo en el intento dio la vuelta al mundo.

Al borde del desastre

En octubre de 1962, el mundo estuvo al borde de una guerra nuclear, es decir, la fecha del Apocalipsis parecía que se iba a fijar definitivamente. Los soviéticos habían instalado misiles de largo alcance en Cuba. Esto significaba que Estados Unidos estaba siendo apuntado con armas atómicas en sus mismas narices. Los militares podían presionar a Kennedy para forzar una guerra. Ésa que fracasó en 1961. Pero a Kennedy no le gustaba que los militares pudieran llevar la batuta en esta situación, y tal como estaban las cosas, el peligro era bastante grande. Tanto, como la alternativa de negociación o extinción. Y no había elección posible. No se puede elegir. Sin duda, el momento histórico más importante para el Hombre, personalmente, ha sido *La Crisis de los Misiles*. Nunca se ha estado tan cerca de una extinción asegurada, nunca. Kennedy sabía lo que se estaba jugando en esta crisis. Y no era la credibilidad de Estados Unidos. No era la victoria militar frente a la URSS. Se estaba jugando algo tan importante como el mañana. Porque Estados Unidos podría derrotar a la URSS, pero a costa de no tener nunca más un mañana. Lo que viene a significar que Estados Unidos perdería la guerra aunque venciera en la batalla. Kennedy sabía que la única batalla que podía ganar debía disputarse con las armas de la razón y la persuasión.

La batalla que Kennedy libró duramente fue la diplomacia. Pero resultó ser nada en comparación con lo que pudo ser la otra cara de la moneda. Los militares deseaban que la lucha esperada desde hacía años contra la URSS se desencadenara en 1962. En Cuba. Un manojo de intereses estaban intentando sobresalir en el despacho oval. Desde 1953, Estados Unidos no mantenía a un ejército desplegado en zona de guerra. Cuando las tropas evacuaron Corea, la industria militar de Estados Unidos era una de las columnas vertebrales de la economía del país. En lugar de desmontar el entramado bélico-industrial, se potenció. Pero nueve años relleno de arsenales eran demasiados. Kennedy inició la intervención de Estados Unidos en Vietnam, pero no pensó que aquello se fuera a resolver favorablemente conforme a los intereses de Estados Unidos. En octubre de 1962, Vietnam era un asunto archivado. Un año después, Johnson abrió el archivo y lo llevó a la práctica. La mayor derrota militar de Estados Unidos comenzó a fraguarse el día después del entierro de Kennedy.

Las negociaciones fueron muy duras. Estados Unidos aplicó el bloqueo comercial a la isla de Cuba y los barcos comerciales soviéticos dieron media vuelta ante la flota de Estados Unidos. Si por causa de un fallo humano u otro motivo, un disparo de uno de los barcos americanos hubiera impactado sobre uno de los soviéticos, o viceversa, el planeta Tierra hubiera tenido las horas contadas. Finalmente, Kennedy pudo prometer a Kruschev bajo alto secreto, que si la URSS retiraba sus misiles de Cuba, Estados Unidos retiraría los suyos de Turquía. El acuerdo fue aceptado y la guerra nuclear se esfumó como lo hace una pesadilla cuando uno se levanta y bebe un sorbo de agua. El idealismo de Kennedy, el pacifismo que abrumaba Camelot (su gobierno) ganó la partida a los militares. Esto no gustó y sin saberlo, Kennedy se estaba cavando su propia tumba.

1963 fue el año de la llamada Coexistencia Pacífica, periodo que llegaría hasta 1979. El primer paso del proyecto fue pactar con la URSS la destrucción de algunos tipos de armas. La tensión entre los militares fue aumentando. Entre otros, los proyectos de Kennedy pasaban por pactar con Castro, salir de Vietnam, cooperar y coordinar los proyectos espaciales de todo el mundo y finalmente, firmar una alianza básica con la URSS que garantizara definitiva la paz mundial. Kennedy fue el primer presidente de Estados Unidos que tenía una visión cosmopolita de la vida y de la política. Los medios de comunicación se transformaban de la misma manera que lo estaba haciendo el nuevo gobierno. La televisión se convirtió en un instrumento vital de comunicación. A través de ella se escuchó su discurso inaugural. A través de ella se vivió la tensión ante un posible Apocalipsis en la Crisis de los Misiles. Y a través de ella se contemplará el nacimiento del mito (el asesinato de Dallas).

La muerte del hombre, el nacimiento del mito

Desde mayo de 1963, la precampaña electoral inundó a los americanos. Kennedy viajaba por todo el país, pues se presentaba a su reelección. Quedaba más de un año para las elecciones, pero el sistema americano es así.

La Historia se alimenta cada cierto tiempo de un componente muy especial. En este caso, ese elemento fundamental fue, como pueden suponer, la traición. Sí, en Camelot también hay traidores. Parecía que el cuento de hadas iba demasiado bien como para tener un final feliz. Y los *idus de marzo* de Julio César se repetirían en noviembre de 1963.

La leyenda se comenzaría a fraguar desde el momento en que Kennedy bajó del avión en el aeropuerto de Dallas, el 22 de noviembre de 1963. Todo estaba preparado para que el presidente Kennedy pasara a la Historia de la eternidad, para que fuera catapultado definitivamente al paraíso de los ideales, al olimpo de los inmortales. Cuando el coche presidencial giró hacia Elm Street, en el centro de Dallas, Kennedy era hombre muerto. Texas era un estado hostil al presidente. Gran parte de las élites a las que había levantado ampollas tenían allí su rancho. Todo parecía minuciosamente planeado. Ese día en Dallas, el servicio secreto no estaba al servicio del presidente sino al servicio de un grupúsculo oscuro dirigido desde fuera del país. Hacia las 13:00 horas, un fuego cruzado batió al presidente. Kennedy cayó en brazos de su esposa completamente moribundo. En unos minutos, las autoridades detuvieron a un tal Lee Harvey Oswald y pronto concluyeron que había actuado solo. Pero ante la prensa, Oswald dijo no haber actuado solo. Quizá por eso, unos días después ante las cámaras de televisión, Jack Ruby, un agente encubierto del FBI lo asesinó. Esto consiguió que todo tipo de investigación quedase paralizado. La Comisión Warren redactó un informe final a toda prisa, acusando únicamente y sin pruebas a Lee Harvey Oswald.

En 1966, el fiscal general del estado de Luisiana, James Garrison, se interesó por el caso e investigó partiendo de los documentos de la Comisión Warren. Conforme fue avanzando la investigación pudo comprobar cómo las piezas del puzzle eran más complejas de lo que en un primer momento podían parecer. De hecho, el puzzle sigue hoy incompleto. Lo que pudo corroborar con un gran porcentaje de acierto fue más o menos lo siguiente:

1. Por la cantidad de disparos en el coche y sus componentes, y por la disposición de los mismos, era evidente que había más de un francotirador, no era solo Oswald como afirmó la Comisión Warren.
2. Ese día en Dallas había agentes de la CIA y de la insurgencia cubana desplegados por toda la ciudad, sin que debieran cumplir un servicio oficial allí.
3. El coche accedió a una calle, Elm Street, con una velocidad muy reducida, convirtiéndose el presidente en un blanco fácil.
4. Los agentes de seguridad presidencial eran seis en número e iban cerca del coche y a pie. Teniendo en cuenta que un asesor de Kennedy (Adulay Stephenson) había sufrido un atentado en Dallas el mes anterior, y que De Gaulle había recibido otro en París unos días antes, la seguridad presidencial debió ser mayor.
5. Ese día había una gran cantidad de ventanas abiertas en los edificios por donde trascurría la comitiva, es decir, es un fallo del servicio secreto, posiblemente deliberado.
6. El gabinete se encontraba a bordo de un B-52 camino de Alemania. Los teléfonos se cortaron por si se producía una sublevación militar. Johnson tomó el poder horas después, e inmediatamente dio luz verde a la intervención en Vietnam. Esa fue su primera decisión.
7. Mientras en Estados Unidos todavía no se sabía con certeza si Oswald había actuado solo, en Australia y algunos países del hemisferio sur, sus periódicos ya lo daban como asesino único aludiendo a fuentes de la investigación.
8. Oswald actuó para la CIA en Moscú, fue activista anticomunista y era un “traidor” reconciliado porque en Moscú dio informaciones sobre el ejército de Estados Unidos.
9. Hubo miembros del gobierno implicados, puede que el principal fuera el vicepresidente Johnson. Hubo apoyos de la mafia, de la CIA, del FBI, los anticomunistas y algunos otros enemigos de la política de Kennedy.
10. Situados en lugares estratégicos, sobre la acera de Elm Street, había dos personajes que nunca han sido identificados, pero que aparecen en las grabaciones del suceso. *Babushka Lady* y *Umbrella Man* han dado mucho que hablar. *Babushka Lady* aparece como una señora con traje fuera de moda y una especie de velo rosa cubre su rostro. Parece portar una cámara de video, pero el video nunca ha salido a la luz. El hombre de la Sombrilla abierta chocha bastante, puesto que aunque hacía sol en Dallas aquel día, noviembre no es un mes caluroso allí precisamente. Todo parece indicar que pudieron ser señuelos para ayudar a los francotiradores. Concretamente, el hombre de la sombrilla cierra el paraguas en una de las películas justo cuando la cabeza de Kennedy acaba de estallar.

En 2037 sabremos toda la verdad, porque en 1979, bajo el gobierno del presidente Carter, Estados Unidos reconoció que la muerte de Kennedy se debió a una conspiración. El sueño americano de Kennedy ha seguido siendo una de las aspiraciones de su sociedad. SU IDEALISMO, SU MITO, SU LEYENDA, PERMANECERÁ INALTERABLE.

Discursos memorables de Kennedy

Discurso de Toma de Posesión, 20 enero de 1961



Compatriotas:

Celebramos hoy, no la victoria de un partido, sino un acto de libertad - simbólico de un fin tanto como de un comienzo - que significa una renovación a la par que un cambio, pues ante vosotros y ante Dios Todopoderoso he prestado el solemne juramento concebido por nuestros antepasados hace casi 165 años. El mundo es muy distinto ahora. Porque el hombre tiene en sus manos poder para abolir toda forma de pobreza y para suprimir toda forma de vida humana. Y, sin embargo, las convicciones revolucionarias por las que lucharon nuestros antepasados siguen debatiéndose en todo el globo; entre ellas, la convicción de que los derechos del hombre provienen no de la generosidad del Estado, sino de la mano de Dios.

No olvidemos hoy día que somos los herederos de esa primera revolución. Que sepan desde aquí y ahora amigos y enemigos por igual, que la antorcha ha pasado a manos de una nueva generación de norteamericanos, nacidos en este siglo, templados por la guerra, disciplinados por una paz fría y amarga, orgullosos de nuestro antiguo patrimonio, y no dispuestos a presenciar o permitir la, lenta desintegración de los derechos humanos a los que esta nación se ha consagrado siempre, y a los que estamos consagrados hoy aquí y en todo el mundo.

Que sepa toda nación, quiéranos bien o quiéranos mal, que por la supervivencia y el triunfo de la libertad hemos de pagar cualquier precio, sobrellevar cualquier carga, sufrir cualquier penalidad, acudir en apoyo de cualquier amigo y oponernos a cualquier enemigo.

Todo esto prometemos, y mucho más.

A los viejos aliados cuyo origen cultural y espiritual compartimos, les brindamos la lealtad de los amigos fieles. Unidos, es poco lo que no nos es dado hacer en un cúmulo de empresas cooperativas; divididos, es poco lo que nos es dado hacer, pues reñidos y distanciados no osaríamos hacer frente a un reto poderoso.

A aquellos nuevos estados que ahora acogemos con beneplácito en las filas de los libres, prometemos nuestra determinación de no permitir que una forma de dominación colonial desaparezca solamente para ser reemplazada por una tiranía harto más férrea. No esperaremos que secunden siempre todo punto de vista, nuestro, pero abrigaremos siempre la esperanza de verlos defendiendo vigorosamente su propia libertad, y recordando que, en el pasado, los que insensatamente se entregaron a buscar el poder cabalgando a lomo de tigre acabaron invariablemente por ser devorados por su cabalgadura.

A los pueblos de las chozas y aldeas de la mitad del globo que luchan por romper las cadenas de la miseria de sus masas, les prometemos nuestros mejores esfuerzos para ayudarlos a ayudarse a sí mismos, por el periodo que sea preciso, no porque quizás lo hagan los comunistas, no porque busquemos sus votos, sino porque es justo. Si una sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, no podrá salvar a los pocos que son ricos.

A nuestras hermanas repúblicas allende nuestra frontera meridional les ofrecemos una promesa especial: convertir nuestras buenas palabras en buenos hechos mediante una nueva Alianza Para el Progreso; ayudar a los hombres libres y los gobiernos libres a despojarse de las cadenas de la pobreza. Pero esta pacífica revolución de esperanza no puede convertirse en la presa de las potencias hostiles. Sean todos nuestros vecinos que nos sumaremos a ellos para oponernos a la agresión y la subversión en cualquier parte de las Américas. Y sepa cualquier otra potencia que este hemisferio se propone seguir siendo el amo de su propia casa.

A esa asamblea mundial de estados soberanos, las Naciones Unidas, que es nuestra última y mejor esperanza de una era en que los instrumentos de guerra han sobrepasado, con mucho, a los instrumentos de paz, renovamos nuestra promesa de apoyo: para evitar que se convierta en un simple foro de injuria, para fortalecer la protección que presta a los nuevos y a los débiles, y para ampliar la extensión a la que pueda llegar su mandato.

Por último, a las naciones que se erigirían en nuestro adversario, les hacemos no una promesa sino un requerimiento : que ambas partes empecemos de nuevo la búsqueda de la paz, antes de que las negras fuerzas de la destrucción desencadenadas por la ciencia suman a la humanidad entera en su propia destrucción, deliberada o accidental.

No les tentemos con la debilidad, porque sólo cuando nuestras armas sean suficientes sin lugar a dudas, podremos estar seguros sin lugar a dudas de que no se utilizarán jamás. Pero tampoco es posible que dos grandes y poderosos grupos de naciones se sientan tranquilos en una situación presente que nos afecta a ambos, agobiadas ambas partes por el costo de las armas modernas, justamente alarmadas ambas por la constante difusión del mortífero átomo, y compitiendo, no obstante, ambas, por alterar el precario equilibrio de terror que contiene la mano de la postrera guerra de la humanidad.

Empecemos, pues, de nuevo, recordando en ambas partes que la civilidad no es indicio de debilidad, y que la sinceridad puede siempre ponerse a prueba. No negociemos nunca por temor, pero no tengamos nunca temor a negociar.

Exploremos ambas partes qué problemas nos unen, en vez de insistir en los problemas que nos dividen.

Formulemos ambas partes, por primera vez, proposiciones serias y precisas para la inspección y el control de las armas, y para colocar bajo el dominio absoluto de todas las naciones el poder absoluto para destruir a otras naciones.

Tratemos ambas partes de invocar las maravillas de la ciencia, en lugar de sus terrores. Exploreemos juntas las estrellas, conquistemos los desiertos, extirpemos las enfermedades, aprovechemos las profundidades del mar y estimulemos las artes y el comercio.

Unámonos ambas partes para acatar en todos los ámbitos de la tierra el mandamiento de Isaías llamado a: "deshacer los pesados haces de opresión , . . (y) dejar ir libres a los quebrantados".

Y si con la cabeza de playa de la cooperación es posible despejar las selvas de la suspicacia, unámonos ambas partes para crear un nuevo empeño, no un nuevo equilibrio de poder, sino un nuevo mundo bajo el imperio de la ley, en el que los fuertes sean justos, los débiles se sientan seguros y se preserve la paz.

No se llevará a cabo todo esto en los primeros 100 días. Tampoco se llevará a cabo en los primeros 1.000 días, ni en la vida de este Gobierno, ni quizá siquiera en el curso de nuestra vida en este planeta. Pero empezemos.

En vuestras manos, compatriotas, más que en las mías, está el éxito o el fracaso definitivo de nuestro empeño. Desde que se fundó este país, cada generación de norteamericanos ha debido dar fe de su lealtad national. Las tumbas de los jóvenes norteamericanos que respondieron al llamamiento de la patria circundan el globo.

Los clarines vuelven a llamarnos. No es una llamada a empuñar las armas, aunque armas necesitamos; no es una llamada al combate, aunque combate entablemos, sino una llamada a sobrellevar la carga de una larga lucha año tras año, "gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación": una lucha contra los enemigos comunes del hombre : la tiranía, la pobreza, la enfermedad y la guerra misma.

¿Podremos forjar contra estos enemigos una grande y global alianza ?al norte y al sur, al este y al oeste?, que pueda garantizarle una vida fructífera a toda la humanidad? ¿Queréis participar en esta histórica empresa?

Sólo a unas cuantas generaciones, en la larga historia del mundo, les ha sido otorgado defender la libertad en su hora de máximo peligro. No rehuyo esta responsabilidad. La acepto con beneplácito. No creo que ninguno de nosotros se cambiaría por ningún otro pueblo ni por ninguna otra generación. La energía, la fe, la devoción que pongamos en esta empresa iluminará a nuestra patria y a todos los que la sirven, y el resplandor de esa llama podrá en verdad iluminar al mundo.

Así pues, compatriotas: preguntad, no qué puede vuestro país hacer por vosotros; preguntad qué podéis hacer vosotros por vuestro país.

Conciudadanos del mundo: preguntad, no qué pueden hacer por vosotros los Estados Unidos de América, sino qué podremos hacer juntos por la libertad del hombre.

Finalmente, ya séais ciudadanos norteamericanos o ciudadanos del mundo, solicitud de nosotros la misma medida de fuerza y sacrificio que hemos de solicitar de vosotros. Con una conciencia tranquila como nuestra única recompensa segura, con la historia como juez supremo de nuestros actos, marchemos al frente de la patria que tanto amamos, invocando Su bendición y Su ayuda, pero conscientes de que aquí en la Tierra la obra de Dios es realmente la que nosotros mismos realicemos.



Discurso de Kennedy en Berlín Occidental. 11 de junio de 1963



Dos mil años hace que se hiciera alarde de que se era “Civis Romanus sum”. Hoy en el mundo de la libertad se hace alarde de que “Ich bin ein Berliner”. Hay mucha gente en el mundo que realmente no comprende o dice que no lo comprende cuál es la gran diferencia entre el mundo libre y el mundo comunista. Decídes que vengan a Berlín.

Hay algunos que dicen que el comunismo es el movimiento del futuro. Decídes que vengan a Berlín.

Hay algunos que dicen en Europa y en otras partes “nosotros podemos trabajar con los comunistas”. Decídes que vengan a Berlín.

Y hay algunos pocos que dicen que es verdad que el comunismo es un sistema diabólico pero que permite un progreso económico. Decídes que vengan a Berlín.

La libertad tiene muchas dificultades y la democracia no es perfecta. Pero nosotros no tenemos que poner un muro para mantener a nuestro pueblo, para prevenir que ellos nos dejen. Quiero decir en nombre de mis ciudadanos que viven a muchas millas de distancia en el otro lado del Atlántico, que a pesar de esta distancia de vosotros, ellos están orgullosos de lo que han hecho por vosotros, desde una distancia en la historia en los últimos 18 años.

No conozco una ciudad, ningún pueblo que haya sido asediado por dieciocho años y que vive con la vitalidad y la fuerza y la esperanza y la determinación de la ciudad de Berlín Occidental.

Mientras el muro es la más obvia y viva demostración del fracaso del sistema comunista, todo el mundo puede ver que no tenemos ninguna satisfacción en ello, para nosotros, como ha dicho el Alcalde, es una ofensa no solo contra la historia, sino también una ofensa contra la humanidad, separando familias, dividiendo maridos y esposas y hermanos y hermanas y dividiendo a la gente que quiere vivir unida.

¿Cuál es la verdad de esta ciudad de Alemania? La paz real en Europa nunca puede estar asegurada mientras a un alemán de cada cuatro se le niega el elemental derecho de ser un hombre libre, y que pueda elegir un camino libre.

En dieciocho años de paz y buena confianza esta generación de alemanes ha percibido el derecho a ser libre, incluyendo el derecho a la unión de sus familias, a la unión de su nación en paz y buena voluntad con todos los pueblos.

Vosotros vivís en una defendida isla de libertad, pero vuestra vida es parte de lo más importante. Permitirme preguntaros a vosotros como yo concluyo, elevando vuestros ojos por encima de los peligros de hoy y las esperanzas de mañana, más allá de la libertad meramente de esta ciudad de Berlín y todos los pueblos de Alemania avanzan hacia la libertad, más allá del muro al día de la paz con justicia, más allá de vosotros o nosotros de toda la humanidad.

La libertad es indivisible y cuando un hombre es esclavizado ¿quién está libre? Cuando todos son libres, ellos pueden mirar a ese día, cuando esta ciudad está reunida y este país y este gran continente de Europa esté en paz y esperanza.

Cuando ese día finalmente llegue y la gente del Berlín Occidental pueda tener una moderada satisfacción en el hecho de que ellos están en la línea del frente casi dos décadas.

Todos los hombres libres, dondequiera que ellos vivan, son ciudadanos de Berlín. Y por lo tanto, como hombres libres, yo con orgullo digo estas palabras “Ich bin ein Berliner”.

Apéndice fotográfico



Foto del entierro de Kennedy con su familia ante el féretro. El mito llevaba unos minutos de vida.

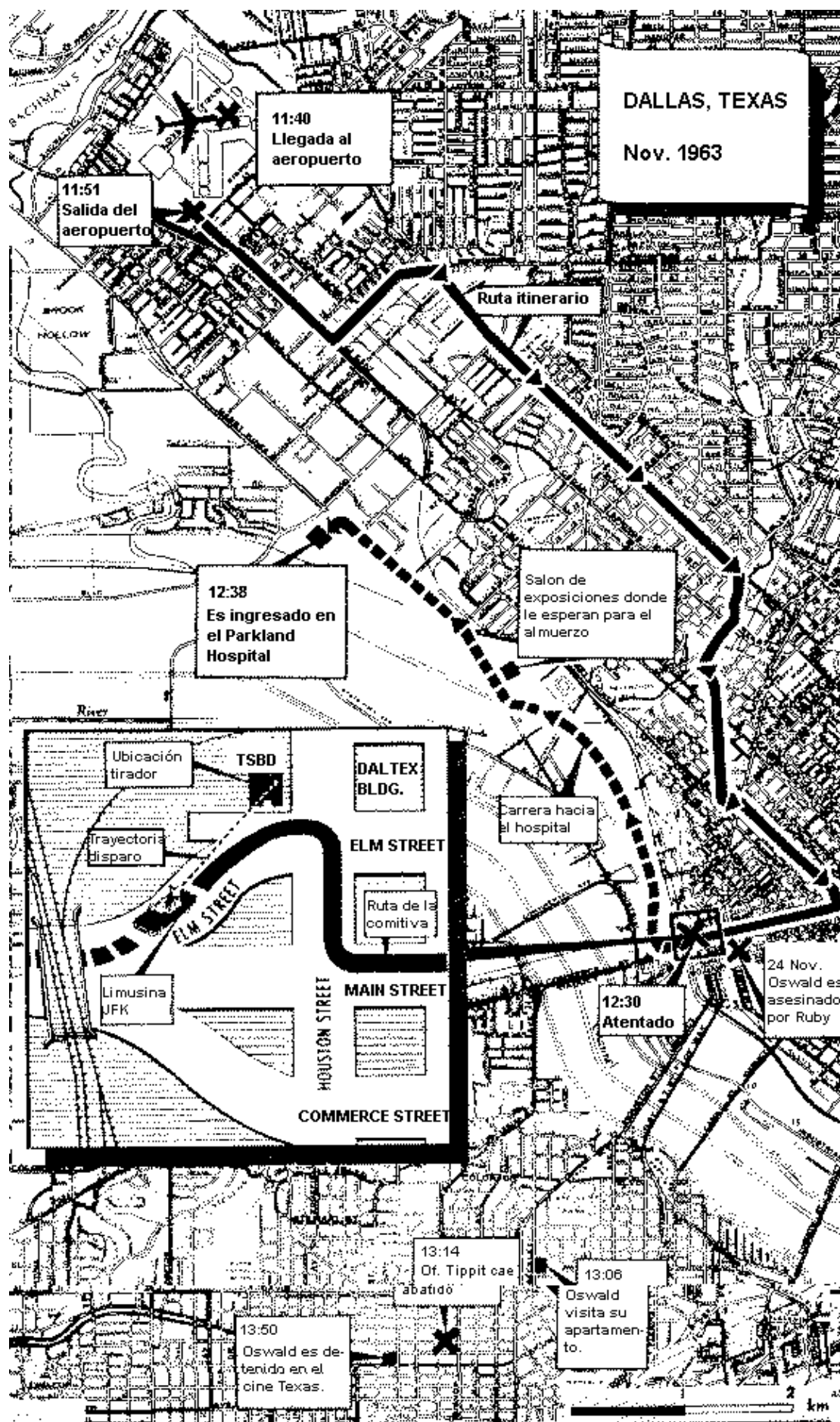
Una imagen vale más que mil palabras. Pero en este caso, dos imágenes merecen no añadir ninguna letra. Sobra decir que el pequeño es el hijo de Kennedy (a la derecha saluda como un militar en el último saludo que pudo brindarle a su padre). Sobra decir que nunca ha podido hacerle justicia, aunque lo ha intentado. Sobra decir que hace unos años murió en un accidente de avioneta habiendo superado ligeramente los treinta años. Sobra decir que los motivos de su accidente tampoco han sido aclarados.



Una nueva toma con el pequeño Kennedy saludando al féretro de su padre, la esposa de Kennedy y su hermano Bob Kennedy. Bob fue asesinado durante un mitin preelectoral en las cocinas del hotel Ambassador de Los Ángeles cuando se presentó a las elecciones de 1968. De nuevo una mano negra pareció cernirse sobre la familia Kennedy.



El féretro de Kennedy pasa frente a la que fue su casa durante dos años y pico. Nunca regresó un Kennedy al centro del poder mundial. ¿Por qué? Algún día se sabrá toda la verdad.



En este plano se señala la ruta exacta seguida por la comitiva del presidente Kennedy.



Él quiso cambiar el mundo, y lo consiguió. Su mito y su leyenda nos siguen iluminando.

A continuación reproduzco una declaración muy interesante de Ernesto "Che" Guevara al poco tiempo del asesinato de Kennedy:

“Ustedes escucharon ayer también, las advertencias de nuestro primer ministro sobre las consecuencias que podía tener para Cuba y para la paz mundial, el asesinato del presidente de EEUU. Hoy el cable trae una noticia que parece extraída de una película de gánster norteamericana: el presunto asesino del presidente Kennedy ha sido muerto, en la cárcel estatal o en el camino entre una cárcel estatal y otra, en condiciones, que todavía, como todo este asunto, no están claramente explicadas; todo hace suponer que fuerzas muy oscuras y tenebrosas se mueven detrás de todo esto, y que en los próximos meses o años, la paz del mundo estará amenazada por la oligarquía monopolista y guerrera más feroz, más inescrupulosas y, con más potencia de muerte que ha conocido la historia de la humanidad.”

Ernesto Che Guevara: "Escritos y discursos"

UN MITO VISTO POR OTRO MITO.

() He evitado deliberadamente la publicación de imágenes que quizá sean demasiado explícitas del momento del atentado de Kennedy, así como alguna imagen que está por Internet del cráneo destrozado de Kennedy. Simplemente, porque sobran. Asimismo también evito dar ningún tipo de libro o estudio histórico recomendado por una única razón: sobre la muerte de Kennedy no hay nada claro. Y nadie sabe la verdad. Lo que sí recomiendo encarecidamente es la visión de "JFK. Caso Abierto" de Oliver Stone. Gracias a todos. VK. 17-11-2008, a cinco días del 45 aniversario del magnicidio de Dallas.*

*(**) Archivo adjunto: ["El asesinato de Kennedy" \(wma\)](#)*